

No se puede devolver la vida que se perdió, pero retrocederemos un poco el reloj. Para empezar, la pobre chica que había sido atropellada no iba caminando sola a la escuela, sino que iba acompañada de una amiga.

Las dos caminaban juntas frente a mi bicicleta y parecían llevarse bastante bien. Como estaba en una bicicleta, fácilmente alcancé su paso de escolares. Estaba en mi mencionado ciclista de carretera, así que, ya fuera por la acera o no, no tenía que esforzarme mucho.

A medida que me acercaba a ellas, descubrí que las dos escolares que caminaban lado a lado no eran tan amigables como parecían al principio. Te puedes preguntar cómo podría saber eso, ya que no soy Sherlock Holmes, pero creo que cualquiera lo habría notado, realmente.

Estaban jugando videojuegos mientras caminaban una al lado de la otra.

No sé qué consola era, ni el juego específico, pero por el pequeño vistazo que tuve al pasar junto a ellas, estoy bastante seguro de que incluso estaban jugando juegos diferentes. Es cierto que, en ese entonces, aunque fuera el mismo juego, no habrían podido jugar juntas sin algún tipo de cable de conexión.

Dos chicas caminando por el mismo camino hacia la misma escuela, pero jugando videojuegos completamente diferentes. Definitivamente no parecían muy amigables.

Pero no es que estuviera pensando en eso en ese momento. Además, al mirarlo en retrospectiva, tanto entonces como ahora, me di cuenta de que esa podría haber sido su dinámica.

Así que, estaba en una bicicleta rápida y me dirigía a la escuela, lo que significaba que podría haber pasado fácilmente frente a ellas. Pero no lo hice.

La acera era lo suficientemente estrecha como para que, para pasar junto a las dos chicas, hubiera tenido que chocar ligeramente con una de ellas. Siendo una persona que ha presenciado muchos accidentes de tráfico, quería evitar tal interacción. Podía aceptar que los accidentes eran una parte natural de la vida, pero realmente no quería ser parte de uno, mucho menos el perpetrador. De hecho, probablemente es debido a mi profundo conocimiento sobre accidentes de tráfico que quería evitar crear uno tanto. Aún no tengo licencia de conducir precisamente por esa razón. Sé muy bien lo fácil que puede ocurrir un accidente incluso sin que nadie tenga la culpa. Confío en mi pasaporte como mi única forma de identificación. Es particularmente conveniente, ya que solo tengo que renovarlo una vez cada diez años.



Pero considerando lo que siguió, tal vez hubiera sido mejor intentar pasar junto a ellas, incluso si eso significaba usar un poco de fuerza. Quizás algo así les habría mostrado el peligro de jugar mientras caminaban, y la tragedia podría haberse evitado. O si no podía pasarlas, al menos podría haber tocado mi timbre.

El problema era que, aunque no sería tan aterrador como el claxon de un coche, dudaba al considerar las posibles reacciones de las chicas a mi timbre de bicicleta. Por supuesto, estaba destinado a asustarlas, y la idea me hacía sentir mal. No quería asustar a los niños pequeños... y lo admitiré, aunque no era una época en la que todos los niños llevaran alarmas portátiles, me preocupaba que pudieran hacer que gritaran.

Al mismo tiempo, mis acciones podrían haber prevenido un resultado aún peor, pero ese ciclo de pensamiento nunca termina, así que voy a dejar eso donde está.

Con todo eso corriendo por mi cabeza, las chicas salieron a la senda peatonal, completamente absortas en sus juegos y sin notar la luz roja. Una de ellas fue atropellada por un camión.

Solo una.

Sí, una fue golpeada, y la otra estaba a salvo. En sí mismo, eso es algo por lo que estar feliz. Mejor que una sea salvada que ambas sean destrozadas. Puede que esté un poco desconectado de la ética general, pero siento que cualquiera estaría de acuerdo con ese sentimiento.

Pero lo que llamó mi atención fueron las siguientes acciones de la chica que sobrevivió, la chica que ahora estaba sola en la senda peatonal. Bueno, decir que llamó mi atención es quedarse corto. Ella fue lo que me hizo congelarme por completo.

Fue más fuerte que la impresión del accidente que dejó a otra chica destrozada, y más aterrador que la idea de sangre en mi bicicleta. Todo mi cuerpo se congeló en respuesta.

Ella notó que la otra chica ya no estaba, se dio la vuelta y reconoció su situación. Se dio cuenta de que su amiga, una chica con la que había estado caminando justo un momento antes, ya no estaba en este mundo.

Pero fue lo que vino después.

Regresó al juego que había estado jugando. Sus pies permanecieron arraigados en ese lugar.

Mis pensamientos se aceleraron. ¿Qué? ¿Solo va a volver a su juego? ¿Después de que su amiga murió justo frente a ella? No, espera, tal vez simplemente no puede lidiar con la realidad. Me pregunté si volver a su juego era una forma de evitar el pensamiento de que ella podría haber compartido el destino brutal de su amiga con solo el más mínimo cambio de posición.



Quería creer eso, pero estaba equivocado.

Ella dejó de jugar su juego después de un momento, lo apagó y colocó el sistema de juego en su mochila. Luego—

“¡XX-chan!”

Gritó, llorando el nombre de su amiga (no pude entenderlo muy bien) mientras corría por el lado equivocado del paso de peatones hacia lo que parecía ser los restos de la cabeza de su amiga.

“¡Vas a estar bien, XX-chan!” gritó, abrazando la cabeza de XX-chan cerca. Para alguien más, debió haber parecido los gritos angustiados de una joven e inocente niña. O al menos sonó así. Probablemente funcionó en los otros curiosos que se acercaron al accidente.

No podía culparlos por sentir simpatía hacia la pobre y pequeña niña mientras lloraba y gritaba.

Pero yo lo había visto. Algo que nadie más notó. Se tomó el tiempo para guardar su juego correctamente y guardarlo antes de correr hacia su amiga.

Yo fui testigo.

Así fue como U y yo nos conocimos.

